

¡Un feliz viaje!

Excursión a Mallorca

Resulta difícil poder resumir, plasmar o reflejar en unas breves líneas todo lo bueno, bello y maravilloso que este viaje brindó a todos aquellos que tuvieron la satisfacción de poder «cruzar el charco» como normalmente se dice, y trasladarse a esa hermosa ciudad, llamada Palma de Mallorca.

Era una mañana primaveral del mes de junio. El lujoso «Canguro» daba la bienvenida a las ciento cincuenta y tres personas que ilusionadas se disponían a partir, muchos de ellos, para convertirse en realidad el sueño de su vida. Otros recordaban etapas de su juventud, y todos rebosaban alegría e ilusión.

Sin apenas darnos cuenta vamos dejando atrás la Ciudad Condal. La embarcación inicia rápida y veloz la recta que nos conducirá a la llamada «Isla de la Calma».

¡Qué maravilloso panorama se contempla! Estamos ya en alta mar y las aguas tranquilas del Mediterráneo parecen, con su calma asombrosa, darnos ánimos e impulso para vencer ese suave zig-zag que inevitablemente se produce.

Se aproxima la hora de llegada. Nuestros ávidos ojos miran por uno y otro lado, y a lo lejos se divisa como una luz tenue y débil el brillo fulgurante de los rayos solares sobre la cúspide de los regios edificios: ¡Mallorca está cercana!

Efectivamente, poco tiempo transcurre para que pisemos tierra mallorquina, y con satisfacción inmensa, damos gracias por el feliz viaje, al tiempo que una unánime exclamación se convierte en un piropeo espontáneo y sincero.

¡Qué bonita es Mallorca!

Sí, realmente lo es. Su majestuosa Catedral. Sus playas inigualables. Sus embellecedores paisajes. Sus típicas y bonitas calles,

sus modernos edificios. Todo ello la convierte en una ciudad tranquila, feliz y acogedora, que atrae la atención de todos.

Pero hay algo que merece quizá un capítulo aparte dentro de ese compendio de maravillas que por excelencia dan vistosidad, luz y colorido a Palma de Mallorca. Son sin duda sus cuevas famosas y su Cartuja, donde vivió el insigne músico Federico Chopin, y la escritora Georges Sand.

Las Cuevas del Drac y Hams son algo realmente sensacional. Algo que se escapa de toda inteligencia e imaginación. La naturaleza, con el transcurrir del tiempo, ha ido forjando como el escultor, obras de arte, que en muchas de ellas es imposible comprender la perfección y majestuosidad con que están realizadas. Aguas cristalinas y libres de impurezas, a través de las cuales se refleja como en un potente espejo, toda esa incalculable maravilla que se oculta bajo tierra.

En uno de estos lugares concretamente en las Cuevas del Drac, asistimos en medio de un sepulcral silencio, a un concierto, donde más de quinientas personas cómodamente sentadas, eran testigos de un espectáculo inolvidable. Tres barcas perfectamente iluminadas, surcaban las tranquilas aguas del mayor lago subterráneo del mundo, al tiempo que de una de estas pequeñas embarcaciones, se oían unas dulces melodías musicales que convertían el lugar en un oasis de felicidad.

Culminó la fiesta con dos estampas maravillosas, donde el misterio de la luminotecnia llevó sus potentes rayos de luz a la superficie transparente de las aguas del lago, mostrando a los ojos de todos una salida y puesta de sol algo realmente extraordinario que mereció la cálida y simpática acogida de to-